

DIOSCÓRIDES, *Plantas y remedios medicinales*. (De materia medica), Vol. primero: *Libros I-III*. Vol. segundo: *Libros IV-V. Pseudo-Dioscórides*, Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés, Madrid, 1998, Biblioteca Clásica Gredos nº 253 y 254; 486 y 363 pp., respectivamente.

La obra de Dioscórides ha tenido una buena fortuna desde su redacción inicial, por cuanto que fue traducida al latín al poco tiempo de su publicación en griego, en una versión que debió incluir otros textos. Posteriormente, en el siglo VI, contó con otra versión al latín vulgar (conocida hoy por *Dioscorides Longobardus*), de la que se hicieron numerosas copias hasta el siglo XVIII. Se tradujo al árabe desde una versión siríaca (Istifan, Hunayn), y del árabe se volvieron a hacer versiones al latín entre los siglos XI-XIII; de estas traducciones latinas se hicieron muchas copias, comentarios, añadidos, etc. En el Renacimiento la obra de Dioscórides contó con el privilegio de ser una de las primeras ediciones incunables de textos griegos, de las que también se hicieron numerosas ediciones y reimpressiones, contándose con ediciones bilingües (griego-latín) desde 1529, y con traducciones a lenguas modernas desde 1542 (italiano), 1546 (alemán), 1555 (castellano) y 1559 (francés).

En España contó esta obra con una acogida favorable, pues no sólo el prestigioso médico Andrés de Laguna se encargó de hacer la traducción castellana en 1555, sino que dos años más tarde Juan Jarava publicó una segunda traducción (Amberes, 1557), aunque no tuvo tanta fortuna. La obra de Andrés de Laguna (Andreas Laguna) contó con varias ediciones y reimpressiones en los dos siglos siguientes, marcando la orientación de este tipo de estudios durante esa época. La primera vez que Dioscórides circulaba editado en España fue cuando se publicó el texto latino en una edición de 1518 (patrocinada por Nebrija), a la que acompañaba un léxico de términos griegos y latinos con traducción al castellano; el texto latino era el traducido del griego por Jean Ruel en 1516 y publicado en Francia. De la obra de Andrés Laguna se han hecho en los últimos años dos

ediciones especiales: una, en 1983, en Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, tomando como base la edición salmantina de 1566, impresa en Amberes por Matías Gast. La segunda ha sido realizada en 1991, como facsímil de un ejemplar único, polícromo, especialmente impreso para el rey Felipe II en Amberes en 1555 (Comunidad de Madrid).

La autora, Manuela García Valdés, va informando en una detallada y documentada Introducción de éstos y otros datos de enorme interés sobre el contenido y características de la obra, sobre el autor, los precedentes de este tipo de obra médica, sus repercusiones posteriores, la historia del texto, sus versiones latinas, árabes, etc. En ese estudio introductorio no falta el análisis de los principales rasgos lingüísticos: predominio del dialecto ático con jonismos incorporados (frente a la práctica habitual de los médicos de la época de escribir en un jonio artificial), tanto en fonética como en morfología; la sintaxis, propia de un tipo de comunicación expositiva, de terminología muy técnica y precisa, se caracteriza por su especialización temática, brevedad y concisión, abundancia de recomendaciones y órdenes, fórmulas, descripciones y enumeraciones. Es de destacar el especial cuidado en el significado de los términos, en muchos de los cuales se concretan acepciones; en otros casos se trata de nuevo léxico creado por el autor.

El texto griego que Manuela García Valdés ha usado es el editado por Max Wellmann en 1907 en tres volúmenes, reimpresso en Berlín en 1958, y ha consultado las dos traducciones latinas procedentes del código *Dioscórides Longobardo* (s. VIII, usado por Marcellus Virgilius, Colonia, 1529) y la de Jean Ruel (París, 1555).

Entre las dificultades que presenta la traducción a una lengua moderna de una obra tan técnica y específica como es la lengua griega antigua referente a las plantas y a la preparación de remedios medicinales, la autora ha debido salvar obstáculos de diverso tipo: el vocabulario de plantas y remedios es a veces extraño, otras veces es difícil de identificar; es complejo por la frecuencia de sinonimia y polisemia; los tratados botánicos y de remedios médicos se redactaban desde una concepción de la práctica científica muy distinta a la que se generalizó desde el





siglo XVIII, y ello entraña igualmente dificultades a la hora de encontrar correspondencias entre las descripciones antiguas y las descripciones impuestas por la práctica moderna.

La traducción divide el texto dioscorideo en dos partes. La primera corresponde a la traducción manuscrita de una primera recensión, que a su vez se subdivide en tres familias. La segunda parte corresponde al texto conocido por Pseudo-Dioscórides, procede de la llamada segunda recensión, que altera el orden inicial, presenta la redacción en orden alfabético y es poco fiel al texto original de Dioscórides. Mientras que la primera parte aparece con la traducción completa del texto griego, la segunda sólo incluye aquellos pasajes que no coinciden con el texto de la primera.

Esta obra en dos volúmenes es una excelente contribución a los estudios filológicos, científicos y culturales. Es una oportunidad para leer en castellano una de las obras que en la Antigüedad recopilaron la sabiduría alcanzada hasta entonces sobre las propiedades de muchas plantas, llegó a ser un texto fundamental durante las Edades Media y Moderna para botánicos, farmacéuticos y médicos. Traducida a varias lenguas, fue objeto de numerosos

comentarios, críticas, ediciones y, como era habitual, sufrió añadidos, supresiones e interpolaciones. El estudio de Manuela García Valdés es muy ilustrativo y claro, y ha sido acompañado con numerosas notas a pie de página llenas de descripciones técnicas, términos cultos y populares, definiciones científicas, referencias a otros escritores, etc. La obra de Manuela García Valdés se ha completado con un índice temático (II, pp. 339-362), con una relación de términos de pesas y medidas (I, p. 86), muy útil, y con una serie de ilustraciones de plantas. La bibliografía selecta recuerda, además de las obras esenciales de este trabajo, los nombres de algunos estudiosos españoles que han contribuido también con sus publicaciones al conocimiento de esta parcela de la ciencia, como son los casos de Amasuno, Dubler, Font Quer, Bravo García, J. Fortes, Guzmán Guerra, T. Hernando, Laín, Melena, etc. Los dos volúmenes de este estudio y traducción del *Dioscórides* merecen la felicitación y agradecimiento a la autora desde la Filología Clásica y, con toda seguridad, desde las áreas de Historia de la Ciencia, particularmente, de la Medicina y Botánica.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS